

En memoria de Nicolás Lenín

El crítico Roberto F. Giusti tiene en prensa la segunda serie de "Crítica y Polemica"

por Ramón P. De Negri

El autor de las siguientes palabras, Don Ramón P. De Negri, es Ministro de Agricultura y Fomento en el gobierno de México, que preside el general Obregón. Este discurso fue leído por su autor en la velada funebre que se realizó en el Aula Magna de la Facultad de Ingeniería, de la Universidad de México.

Nicolás Lenín no es un hombre simbólico, pues los hombres simbólicos deslumbran a la humanidad con el Verbo; y dándole una embriaguez de esperanza, desaparecen para siempre tras las nubes de las mitologías. Lenín, con los rasgos broncos y sinceros marcados en su alma y en su rostro por la mano terrible del momento social contemporáneo, era el hombre-realidad. Su grito desafiador fue escuchado en todo el mundo por las masas proletarias, despertando en ellas el deseo de pensar y actuar.

Lenín no tenía un dogma que producir, ni se consideraba el vocero de una buena nueva. Este es el más grande de sus méritos como guía de los trabajadores. Lefo de crear un flamante ensueño para los sin fortuna, despertó a éstos de su letargo secular. Fue por este heroicamente humado. En su propia mudéz, tenía elocuencia. Nada prometía, nada concedía. No traficó con el milagro. Su dinámica fue la del torrente que arrastra, como prueba terminante de su fuerza. El dolor humano se hizo torrente en la acción de los trabajadores y siguió, arrollando obstáculos, el camino abierto por Lenín.

Esta obra portentosa vivirá más que las obras de los apóstoles, porque estuvo bravamente construida sobre los cimientos de la realidad. Nada reservó este gran rebelde para refugio de los opresores del trabajador, ni siquiera el ojo de una aguja para el vaso de un camello. Todo lo quiso para el proletario, comprendiendo que su explotador en la fábrica, en la milicia y el campo, todo lo quería para sí, desde que el mundo existe y así lo seguirá queriendo hasta la consumación de los siglos.

La fuerza moral de Lenín estaba en su intrínseca con el enemigo del trabajador de la Ciudad y del Campo. Su inquietud extrañaba más que la esperanza, el entusiasmo desafiador que hasta anima a los ángeles y los hace sentirse hijos de la vida.

Lenín comprendió que era necesario enfrentar a las viejas dictaduras clásicas del poder, y de toda la economía organizada por las clases explotadoras; la dictadura de los trabajadores formada por los productores de la riqueza pública, que hoy sirve para el provecho de los pocos por el sacrificio de los muchos, podemos por lo tanto decir, a pesar de los linchamientos trágicos con que el alma y el cuerpo rucos asombraron y siguen asombrando al mundo, que la Dictadura de Lenín fue la dictadura del Bien.

Caido el Zarismo, Lenín no se envanece con su victoria material (como sucede a los déspotas) ni declaró que su movimiento era un triunfo impenable de la humanidad, pues esto hubiera sido el fracaso completo de tal obra. Por el contrario, Lenín siempre consideró que su iniciativa, como todas las humanas, era imperfecta y que, contando con material tan disímil como el constituido por las masas trabajadoras, tenía que encontrarse con terribles "perplejidades" en su camino libertario; pero así y todo, luchando con cepticismos inevitables, y con omnífonas desesperanzas, siguió marchando a la cabeza del mundo laborante, en busca de la fórmula definitiva que estableciera un nuevo orden social con menos crueldad, odio, mercantilismo, mentira y fango que el orden social presente.

La inteligente y férrea mirada de Lenín abarcó de un golpe maestro la triste situación del hombre sobre la tierra, y supo cerrar los oídos lo mismo al ataque de su enemigo organizado, que a las celadas y a la pífida adulación con que el mismo procuraba atraerlo.

Las fuerzas materiales de la reacción no lograron vencerlo a pesar de sus enormes ataques, y de la terrible campaña de mentiras organizada en su contra.

Ha muerto Lenín dejando al obrerismo del mundo un hecho social que no ha de borrarse jamás y una idea que no halaga con la vanidad del consuelo, sino que fortifica con la convicción de la justicia.

Lenín deberá figurar como el más grande organizador del esclavo mundial, y por ello su trabajo es único en la historia de las rebeliones humanas. Como no era un utopista, ponía el sentido hábilmente razonador de poder rectificar los errores en el instante de encontrarlos, eliminando todos los absurdos que le salían al paso y que podrían dar aspectos contradictorios a su nueva ética social.

La humanidad, tarde o temprano, se adaptará a la obra de Lenín y se verá obligada a deochar las actuales bases económicas con las que se pretende un imposible equilibrio como lo ha sido siempre el de las grandes potencias del mundo, para reconstruirlas a un nuevo orden social.

El triunfo del trabajo está escrito en las auroras del porvenir. Por eso Lenín será inmortal y se lo reconocerá como el verdadero libertador del proletariado. Su nombre vivirá mientras viva un hombre trabajador.



ROBERTO F. GIUSTI

Notoria es su simpatía por las ideas de renovación que han agitado el mundo pensante después de la gran guerra; en nuestra América Latina ha ocupado un puesto de vanguardia, sosteniendo que la actividad literaria, si no ha de esterilizarse en un inocente onanismo verbal, debe ser acompañada por una inteligente y futurista actividad política que conveja a la realización de los ideales de justicia social.

La segunda serie de "Crítica y Polemica", próxima a aparecer, refleja esas tendencias; hasta decir que el nuevo libro contendrá páginas consagradas a Anatole France, Romain Rolland, Enrique Barbusse, Andrés Bello, Jorge Nicolás, y otros hombres de letras orientados en la corriente espiritual del Grupo Claridad, que tuvo en Lenín, como Enrique José Varona, José Ignacio, José Vasconcelos, Enrique Molina, Rufino Blanco Fombona, Monteiro Lobato, Víctor Haya de la Torre, etc.

El nuevo libro de Giusti responde, pues, al pensamiento de la nueva generación latino-americana, que se aparta del tradicionalismo político, de la filosofía escolástica y del retoricismo literario. En sus páginas se habla poco de leyendas, de dogmas y de mitos, prefiriéndose comentar ideas de porvenir, principios en formación y hombres que son animadores de la vida social contemporánea.

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

MAYO de 1924

SUMARIO

- Grupo "Renovación" . . . Protesta contra el imperialismo
- A. Orzábal Quintana . . . La paz en la libertad
- Ramón P. De Negri . . . En memoria de Nicolás Lenin
- Ricardo Levene . . . El teatro de Iglesias Paz
- Gregorio Bermann . . . Carta al "filósofo por decreto"
- Enrique B. Núñez . . . El centenario de Byron
- Augusto Bunge . . . Moral Burguesa
- Lucas Kraglievich . . . Las doctrinas de Ameghino
- Armando Donoso . . . Gabriela Mistral
- F. Laguado Jayme . . . Un lacayo de la tiranía
- Julio Antonio Mella . . . Intelectuales y tartufos
- M. Borbolla Rosales . . . Con Enrique José Varona
- F. Henríquez y Corbajal . . . La muerte de F. García Godoy
- E. Rodríguez Triana . . . Los fueros de la estulticia
- Gabriel S. Moreau . . . Notas y bibliografías.
- Etc., Etc.

Año II - N.º 5 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS ARGENTINA . . . \$ 5.- m/n EXTERIOR . . . 2.- oro

TARIFAS DE AVISOS (Calificados) Columna ancha, por centim. \$ 7.- m/n. " angosta, por . . . \$ 5.-

Dirijase toda correspondencia Gabriel S. Moreau, Casilla Correo 1625, Buenos Aires

Los fueros de la estulticia

por E. Rodríguez Triana

Para celebrar el centenario de Nariño, en Pasto (Columbia), los sacerdotes jesuitas hicieron en su colegio una fiesta. Y en tal fiesta, el alumno encargado de pronunciar el discurso de ordenanza afirmó que los monarcas españoles perdieron las colonias americanas como castigo divino por haber permitido la difusión de las ideas enciclopédicas y por haber expulsado a los jesuitas.

Es una explicación que hace honor al criterio histórico de los carlistas españoles regentes de tal plantel; es, por otra parte, una explicación muy colombiana, muy digna de alabada por los descendientes de los libertadores y mártires americanos.

La estulticia también tiene sus fueros, — tan respetables como cualesquiera otros, y ante ellos hay que inclinarse con respeto.

Los elementos buenos que luchan por la Libertad, aún en sus más avanzadas manifestaciones, nada temen que temer; antes ganarían con esta investigación, que todos los hombres de bien deben pedir. Que todo se escriba, que no se deje cabo por atar ni grano de arena por ponderar. Las ideas, científicamente expuestas, los grandes hechos de la Historia, lealmente explicados por las conciencias honradas a las multitudes, nada tienen que temer a las horas de prueba.

Los anteriores conceptos fueron escritos a raíz del nefario 30 de diciembre, habida consideración a la complejidad de los hechos humanos. Entonces también todos los espíritus ponderados estuvieron acordés en que la política, la propaganda ideológica en cualquiera de sus manifestaciones, estaba ausente de la génesis, desarrollo y secuela de tan dolorosos y reprochables, acacimientos.

Más a la hora de noma, cuando, precioso, eran de esperar aquellas mayores serenidad y cordura que dan la meditación y el transcurso apaciguador del tiempo, he ahí que empiezan a estamparse por los hermeneutas y los trascendentalistas las más desconcertantes afirmaciones. Es porque la estulticia también suele travestirse de hermeneutica y de trascendentalismo.

Otros hermeneutas y trascendentalistas han buceado más hondo. Achan a la exposición de hechos pretéritos y contemporáneos, que están golpeando y continuarán golpeando la conciencia de la humanidad, la preparación de la zarabanda. Si tales intérpretes fueran lógicos, deberían aplicar la segura la raíz del árbol. Deberían borrar la historia; así la pretérita como la actual. Deberían suprimir el libro, la prensa, el telégrafo y la palabra hablada, órganos transmisores de lo que fué, de lo que es, — y a las veces, de lo que será.

Relate o escriba alguien cómo lavaba sus ropas en el Sena la mujer de Judre, ministro de hacienda de la Comuna de París en 1871 y por cuyas manos puras pasaron los millones del empréstito Morgan; exhiba alguien el grabado del "Times" londinense en que se ve a los miembros del actual gobierno moscovita empujando a los representantes de la prensa estadounidense las joyas de los zares, religiosamente guardadas y custodiadas — y al punto este tal será responsable del 30 de diciembre. A esos extremos incalificables lleva la hermeneutica estulta.

La difusión de ideas y la evocación histórica están muy altas, planean muy arriba para que se las pretenda valpar con el cieno del delito, del crimen. En presencia de los hechos, se

estos los que fueren, la misión de los espíritus científicamente libres estriba no en cosa distinta de reivindicar, una vez más y a grito herido, los fueros intangibles de la Libertad, que son imprescriptibles; los fueros integrales del Espíritu, que son irrevocables.

Con que cuando las voces conservadoras se elevan para pregonar que aquí nada tiene que ver la política, que la multiforme propaganda ideológica está ausente de los hechos salvajes, ¿han de surgir voces no conservadoras para achacar a la política, a la propaganda ideológica tales hechos? Eso es sencillamente lamentable.

¿A qué precio se ha conquistado la libertad de expresar el pensamiento en el Mundo, nos lo están diciendo los jesuitas carlistas de Pasto al afirmar que los monarcas españoles perdieron su imperio colonial como sanción divina, por haber consentido la difusión de la Enciclopedia y por haber extrañado de sus dominios a la Compañía de Jesús?

Y no es posible que a causa de un hecho aislado, tan doloroso como se quiera, vayamos a suministrar a los enemigos, perennes e implacables, de esa libertad histórica, la peor de las armas, para que maten a ellos, que de poco necesitan para silenciar y amordazar, implanten, en regresión pavorosa, el silencio y la mordaza. En verdad, en verdad, como en parangón con algunos nuestros, resultan liberales Carlos III y Aranda, y Floridablanca, y Campomanes, campeones de la Enciclopedia, paladines del espíritu libre.

Peró hay una hermeneutica y un trascendentalismo absolutamente proboscidos, cuyos fueros merecen respeto profundo.

Bsranquilla, 1921.

Desde el presente número "RENOVACION" está en todos los KIOSCOS y ventas de revistas

LA CULTURA ARGENTINA

ADAN QUIROGA

CALCHAQUI

Con una introducción de LEOPOLDO LUGONES

\$ 2.- m/n. en todas las librerías

"LA CULTURA ARGENTINA"

JUAN BAUFISTA ALBERDI

BASES Texto revisado y documentado por FRANCISCO CRUZ

PRECIO \$ 1.- m/n. EN TODA LA REPUBLICA :: Pedide: "La Cultura Argentina" Belgrano 475 - Bs. As.